

DAVID HUME, ADAM SMITH Y SU INVESTIGACIÓN SOBRE LA VIABILIDAD DE LA SOCIEDAD COMERCIAL^{1*}

DAVID HUME, ADAM SMITH, AND THEIR INQUIRY CONCERNING THE VIABILITY OF COMMERCIAL SOCIETY

Ariadna Cazenave

Instituto Interdisciplinario de Economía Política de Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

ORCID 0000-0003-1222-176X

ariadnacazenave@gmail.com

Resumen

El artículo explora un problema que atraviesa las obras de David Hume y Adam Smith: la viabilidad de la sociedad comercial. Tanto Hume como Smith ven con gran entusiasmo los efectos beneficiosos del desarrollo del comercio, pero también son conscientes de los desafíos y peligros que suponía la novedosa sociedad mercantil. En ese marco, la pregunta sobre los principios de la naturaleza humana que pudieran brindar fundamento a la coherencia y armonía de la nueva sociedad de hombres libres ocupa un lugar central en los proyectos intelectuales de ambos autores. Esa pregunta, que hoy, mutatis mutandis, tiene plena vigencia, es abordada desde distintos ángulos a lo largo de sus obras: moral, político, económico, gnoseológico. En efecto, sostenemos que la economía política de la Ilustración escocesa nace como parte de un esfuerzo más ambicioso por comprender qué mantenía unida a la nueva sociedad comercial.

Palabras clave: Economía Política Clásica; Historia del Pensamiento Económico; Filosofía de la Ilustración; David Hume; Adam Smith.

Abstract

The article explores a problem that runs through the works of David Hume and Adam Smith: the viability of commercial society. Both Hume and Smith see with great enthusiasm the beneficial effects of the development of commerce. However, they are also aware of the challenges and dangers that the novel mercantile society posed. In this context, the question of the principles of human nature that could provide a foundation for the coherence and harmony of the new society occupies a central place in the intellectual projects of both authors. This question, which today, mutatis mutandis, is fully valid, is approached from different angles throughout their works: moral, political, economic, gnoseological. Indeed, we argue that the political economy of the Scottish Enlightenment was born as part of a more ambitious effort to understand what held the new commercial society together.

Keywords: Classical Political Economy, History of Economic Thought; Philosophy of the Enlightenment; David Hume; Adam Smith.

^{1*} Recibido el 02/12/2022. Aprobado el 13/02/2023. Publicado el 31/07/2023.

I. Introducción

Al igual que otros filósofos de la época, David Hume y Adam Smith incursionaron en el terreno de los asuntos económicos como parte de sus investigaciones filosóficas. En un contexto de profundas transformaciones históricas, ambos autores participaron de la aspiración de la filosofía dieciochesca de conformar una síntesis de todo el conocimiento relevante de su tiempo, que pudiera servir de guía para la concreción de una sociedad que realizara las promesas modernas. La economía política ilustrada nació en ese medio filosófico y, de acuerdo con nuestra interpretación retrospectiva, insinuó constituirse en una de las bases de apoyo de ese proyecto político y jurídico civilizatorio.

El título del artículo no tiene la intención de indicar que Hume y Smith serán tratados con la misma profundidad, sino de señalar un problema común que atraviesa y, en nuestra interpretación, conecta los proyectos intelectuales de los dos autores: la viabilidad histórica de la sociedad moderna. Si bien el trabajo se centra en la obra de Hume, tratamos el proyecto filosófico de Smith y el nacimiento de la economía política smithiana por dos razones. En primer lugar, porque su estudio ofrece pistas para comprender mejor la propia investigación de Hume sobre la naturaleza de la naciente sociedad comercial, su potencialidad y los peligros que suscitaba. En segundo lugar, porque el estudio de la obra de Hume y especialmente de algunos de los problemas teóricos que dejó planteados, permite a su vez comprender mejor algunos de los problemas a los que se enfrentó Smith.

El trabajo se divide en cuatro partes. En primer lugar, exploramos el lugar que Hume procuró asignarle a sus ensayos “económicos” en su proyecto de desarrollar una *ciencia de la naturaleza humana*. Comprendemos la obra económica de Hume como parte de una investigación de mayor alcance acerca de la naturaleza de la sociedad comercial, su factibilidad y sus riesgos. En ese marco, buscamos mostrar que el estudio del comercio asoma como un capítulo ineludible de la pregunta sobre la viabilidad de la sociedad moderna. En segundo lugar y con esa pregunta en mente abordamos el contenido de los ensayos “Del comercio” y “Del refinamiento en las artes”. En tercer lugar, consideramos en qué sentido tanto Hume como Smith advirtieron que el pleno despliegue del comercio era a la vez necesario y problemático como fundamento de la nueva sociedad. Ambos autores vieron con temor algunos de los peligros de la naciente sociedad comercial, como la exacerbación de la búsqueda del interés propio, y tomaron en serio la pregunta acerca de su viabilidad moral, política, económica, social. En particular, analizamos cómo los autores abordan la pregunta sobre el fundamento de la coherencia y armonía de la nueva sociedad

mercantil en el plano de la teoría moral y cómo eso impacta en sus investigaciones en el campo de los asuntos económicos. Por último, enunciarnos algunas conclusiones prospectivas de nuestra investigación.

II. Los “escritos económicos” de Hume como un capítulo de la *ciencia de la naturaleza humana*

En varios pasajes de su obra Hume deja entrever que anhelaba que la filosofía moral alcanzara los logros que había alcanzado la filosofía natural en el siglo XVII. En la Introducción del *Tratado de la naturaleza humana*² anuncia su deseo de sistematizar todo el conocimiento referido a lo que llama *ciencia de la naturaleza humana*, con el fin de alcanzar en el terreno de la filosofía moral, interpretamos, algo semejante a lo que había logrado Newton en el campo de la cosmología. El mismo Newton había sugerido que el perfeccionamiento de la filosofía natural, guiada por el nuevo método científico, renovaría la filosofía moral (Cremaschi, 2009: 74). Bacon había anunciado que era tiempo de extender su nuevo método a los asuntos morales (Norton, 2011: 448–449). Si el siglo XVII se había constituido como el siglo de la filosofía natural, el siglo XVIII debía ser el de la filosofía moral: ésta podía y debía contribuir a la instrucción y reforma de la humanidad.

En la Introducción del *Tratado* Hume plantea la necesidad de fundar una filosofía apoyada en el estudio de la naturaleza humana y delimita su programa de investigación poniendo al hombre en el centro de su estudio. Para ello, propone nada menos que “un sistema completo de las ciencias, edificado sobre un fundamento casi enteramente nuevo, y el único sobre el que las ciencias pueden basarse con seguridad” (Hume, 2011a: 4, trad. propia). El proyecto incluye comprender cómo los seres humanos adquieren conocimiento y creencias, cuál es el origen de los pensamientos y sentimientos, cómo realizan juicios morales, políticos y estéticos, y de acuerdo con qué principios interactúan en el mundo social³.

En la Advertencia a los Libros I y II del *Tratado*, publicados en enero de 1739, Hume indica que los dos primeros libros estaban dedicados al entendimiento y a las pasiones y que, si tenía éxito, se ocuparía en un tercer libro de la moral, la crítica y la política. El Libro III, publicado en octubre de 1740, lidia con los orígenes y naturaleza de la moralidad. En él, Hume trata algunas

² En adelante, el *Tratado*.

³ “The sole end of logic is to explain the principles and operations of our reasoning faculty, and the nature of our ideas: Morals and criticism regard our tastes and sentiments: and politics consider men as united in society, and dependent on each other. In these four sciences of *Logic, Morals, Criticism, and Politics*, is comprehended almost every thing, which it can any way import to us to be acquainted with, or which can tend either to the improvement or ornament of the human mind” (Hume, 2011a: 4).

Cazenave, A. (2023). David Hume, Adam Smith y su investigación sobre la viabilidad de la sociedad comercial. *Siglo Dieciocho*, 4, 53-72.

cuestiones que pertenecían al ámbito de la política, como la naturaleza de la propiedad, el intercambio y el dinero, pero sería en la forma de ensayos que continuaría desarrollando lo que había anunciado y no concretó en el *Tratado* y que podemos concebir como el punto de llegada de su proyecto filosófico (Simpon Ross, 2008: 41).

En los numerosos ensayos Hume prosigue su empresa filosófica desarrollando aspectos de los campos conceptuales de la moral, la política y la crítica, para los que el *Tratado* había sentado las bases (Miller, 1987: xvii). En particular, los escritos que hoy interpretamos como propios del campo de la economía política forman parte de lo que en la Introducción del *Tratado* Hume llama la política, uno de los cuatro departamentos de la ciencia del hombre (Sakamoto, 2008: 374–375). Al respecto, Schabas (2005: 60) indica que deben comprenderse los ensayos que en 1758 calificó como “morales, políticos y literarios” como un intento unificado de proseguir su proyecto de cultivar la ciencia de la naturaleza humana.

Mirada la obra de Hume de conjunto, retrospectivamente podemos advertir un problema común: la viabilidad histórica de la sociedad moderna y las posibilidades y condiciones de estabilidad, armonía y progreso social. Hume escribe en una época de profundas transformaciones, guiado por la intuición de que el desarrollo de la filosofía y de la ciencia era ineludible para estar a la altura de las circunstancias históricas. En su obra se pueden apreciar las reflexiones de un autor que proyecta las posibilidades de gestación y nacimiento de una civilización universal, en un contexto de agotamiento de lo que convencionalmente se llama capitalismo comercial y de advenimiento del capitalismo industrial. Durante ese período de transición, en vísperas de grandes cambios históricos, la sociedad proyecta su futuro y su aspiración.

La expansión del comercio a lo largo y ancho del mundo, que conectaba culturas distintas y distantes y transformaba a ritmo acelerado las instituciones existentes cautivó a los más célebres pensadores. Diversos autores, entre ellos Hume y Smith, buscaron comprender la naturaleza de esa relación social históricamente novedosa en el marco de la gestación de una sociedad en la que alumbraba la idea de humanidad y sobre la que la Ilustración posó sus promesas de libertad, igualdad, fraternidad y progreso universal. Si bien el comercio precedió largamente a la sociedad que se desplegaba ante los ojos de Hume y Smith, ésta era, en palabras de este último, propiamente una sociedad comercial⁴.

⁴ “When the division of labour has been once thoroughly established, it is but a very small part of a man’s wants which the produce of his own labour can supply. He supplies the far greater part of them by exchanging that surplus part of the produce of his own labour, which is over and above his own

El lugar central que ocupaba la relación mercantil en el desarrollo de la nueva sociedad internacional explica por qué filósofos morales como Hume y Smith buscaron tan asiduamente comprender sus leyes. No se trataba solamente de ofrecer recomendaciones de política económica al soberano. Tanto Hume como Smith interpretaron el desarrollo del comercio como una condición *sine qua non* del progreso (Levín, 1999: 4).

Conforme la expansión del comercio conectaba el mundo en lo que ya comenzaba lentamente a prefigurarse como un único mercado mundial, las facultades productivas del trabajo humano alcanzaban niveles insospechados y permitían a la humanidad disfrutar de los enormes beneficios de la división del trabajo. El aumento de la producción como consecuencia de la división del trabajo “da lugar, en una sociedad bien gobernada, a esa opulencia universal que se derrama hasta las clases inferiores del pueblo” (Smith, 1981: 22, trad. propia). Pero tanto para Smith como para Hume, así como para otros autores ilustrados, el desarrollo del comercio no sólo traía prosperidad material, sino que era también, junto con la industria y las artes, uno de los motores de un proceso civilizatorio, y la “civilidad” era la virtud asociada a las condiciones sociales del nuevo orden económico mundial (Pocock, 1985: 280). La vía hacia una sociedad más pacífica y potencialmente universal era económica: se esperaba que el comercio entre naciones suavizara e incluso tendiera a eliminar las rivalidades nacionales. Hume creía que la expansión del comercio era una de las mejores formas de reducir las guerras y el conflicto, de disminuir gradualmente la tiranía y de avanzar hacia mayor libertad y un buen gobierno (Schabas y Wennerlind, 2020: xv, 7)⁵.

(...) el comercio y las manufacturas concurren para introducir el orden y el buen gobierno y, con éstos, la libertad y la seguridad que antes no tenían los habitantes del campo, quienes habían vivido casi siempre en una guerra continua con sus vecinos, y en estado de dependencia servil respecto a sus superiores. Este efecto, al que se ha prestado menos atención de todos, fue, en realidad, el más ventajoso e importante; Hume ha sido el único escritor que ha hablado de su importancia, hasta ahora (Smith, 2004: 366).

consumption, for such parts of the produce of other men’s labour as he has occasion for. Every man thus lives by exchanging, or becomes in some measure a merchant, and the society itself grows to be what is properly a commercial society” (Smith, 1981: 37).

⁵ La idea de que el comercio suaviza y pule los modales de los hombres, actuando como motor de un proceso gradual de transformación hacia una sociedad civilizada, pasó a ser conocida como doctrina del *doux commerce*. Montesquieu, su exponente más influyente, señala que “dondequiera que las maneras de los hombres son suaves (*moeurs douces*) hay comercio; y donde hay comercio, las maneras de los hombres son amables” (Hirschman, 1977: 60). En cuanto a la postura que tiene Smith sobre la relación entre el comercio y la paz, Paganelli y Schumacher (2019: 3) argumentan que, si bien el autor está convencido del rol civilizatorio del comercio y de sus efectos beneficiosos en ese aspecto en el ámbito doméstico, no ve que en la práctica su desarrollo contribuya a disminuir las guerras a nivel internacional. Por el contrario, el comercio podría incluso aumentar los conflictos internacionales en vez de disminuirlos.

Cazenave, A. (2023). David Hume, Adam Smith y su investigación sobre la viabilidad de la sociedad comercial. *Siglo Dieciocho*, 4, 53-72.

Hume presta especial atención a la pregunta acerca de cómo podía la sociedad obtener los mayores beneficios del comercio. Wennerlind (2006: 46) afirma que la incursión de Hume en la economía política era parte indispensable de su estudio sobre la mejor manera de asegurar la virtud y la prosperidad en la nueva sociedad comercial: los asuntos económicos eran parte de un conjunto de consideraciones morales y políticas. Rotwein (2007) señala que antes de hacer foco en cuestiones de política económica, Hume se dedicó a estudiar las condiciones de armonía social y estabilidad política. Es en ese contexto que estudió la naturaleza del comercio y el impacto de su desarrollo, así como la naturaleza del dinero y del interés, entre otros fenómenos económicos.

La célebre crítica de Hume al sistema mercantil se inscribe en una investigación de mayor alcance acerca de los efectos beneficiosos de largo plazo del desarrollo del comercio y su complementariedad con el incremento de la felicidad, el desarrollo de las artes y la ciencia, la libertad, la sociabilidad y la civilidad (Hutchison, 1997: 200–202). Dicha investigación se contornea en los ensayos titulados “Del comercio” y “Del refinamiento en las artes”, que tratamos a continuación. En ellos, Hume defiende lo que Smith llama una sociedad comercial: una sociedad que no sólo es próspera, una sociedad en la que la prosperidad se propaga y hasta los miembros relativamente pobres disfrutaban de una vida mejor (Berry, 2017: 222). Debido a la compartimentalización de las ciencias sociales, estos dos ensayos, especialmente el segundo, recibieron relativamente poca atención en el campo de la historiografía del pensamiento económico por ser considerados más “filosóficos” que “económicos” (Rotwein, 2007: xci).

III. Sobre el desarrollo del comercio y el refinamiento de las artes

Luego de una contundente introducción al conjunto de sus ensayos económicos, Hume presenta la proposición que va a considerar a lo largo del ensayo sobre el comercio y sobre la que va a volver también en el ensayo sobre el refinamiento en las artes: que el desarrollo del comercio promueve a la vez la felicidad humana y el poder del Estado. Una vez que la sociedad sale de su “estado salvaje”, señala Hume, las mejoras en las técnicas utilizadas en la agricultura permiten mantener a una cantidad cada vez mayor de personas no directamente abocadas al cultivo de la tierra. En la sociedad comercial, este excedente sustenta la actividad de comerciantes y productores de manufacturas, y posibilita el desarrollo de las artes más refinadas, comúnmente denominadas artes del lujo, que permite a las personas disfrutar de más comodidades. Parece



existir, observa Hume, una especie de contraposición entre la grandeza del Estado y la felicidad de las personas, ya que parece razonable pensar que convendría al soberano emplear dicho excedente en el mantenimiento de un poderoso ejército en vez de que sea utilizado para satisfacer el lujo de personas particulares (Hume, 2007: 6). Ese razonamiento, indica Hume, está fundamentado en la historia y en la experiencia, ya que pueden observarse a lo largo de la historia antigua casos en los que el mayor poder de los Estados se debía a su falta de comercio y lujo. El no tener que mantener una gran proporción de artesanos, músicos, pintores, actores, sastres, etc. hacía posible mantener a más soldados.

Sin embargo, Hume afirma que, si bien la falta de comercio e industria en determinados pueblos y momentos particulares de la historia puede no haber tenido otro efecto que aumentar el poder del Estado, con el curso natural de los asuntos humanos acabaría por provocar una tendencia totalmente contraria. El autor argumenta que la política antigua, que engrandecía al Estado a costa de los individuos, era violenta y contraria a los principios de la naturaleza humana. En lugar de restringir las artes y el lujo, el soberano debía procurar que la sociedad accediera a todas las mejoras posibles, animando el espíritu de avaricia, laboriosidad, arte y lujo (Hume, 2007: 13). El legislador debía conocer las pasiones de los hombres y gobernar buscando promover el florecimiento de la condición humana. La posibilidad de cambiar el excedente del trabajo por productos que aumentarían las comodidades incentivaba a los hombres a mejorar sus técnicas y aumentar su laboriosidad.

Así pues, la grandeza del soberano y la felicidad del Estado van en gran medida unidas al comercio y las manufacturas. Constituye un método violento, y en muchos casos impracticable, obligar al trabajador a trabajar duro con el fin de sacar de la tierra más de lo que necesita para subsistir con su familia. Pero, si se le proporcionan manufacturas y mercancías, lo hará por sí mismo (Hume, 2011b: 248).

Hume intuye que el trabajo es la fuente de la riqueza y por ello insiste en el desarrollo de la laboriosidad y de la industria, como famosamente haría Smith unas décadas más tarde. El comercio y la industria, observa Hume, constituyen en definitiva un stock de trabajo que en tiempos de paz y tranquilidad puede emplearse en la satisfacción de los individuos, mientras que en tiempos de necesidad puede convertirse en ventaja pública. Cuanto mayor es la proporción del trabajo empleado en la producción de productos no estrictamente necesarios para la supervivencia humana, mayor es el poder del que goza el Estado, ya que las personas que realizan ese tipo de trabajo pueden redirigirse al servicio público.

El mismo razonamiento, explica Hume, puede aplicarse para comprender las ventajas del comercio exterior para el aumento tanto del poder del Estado como de la riqueza y felicidad de

Cazenave, A. (2023). David Hume, Adam Smith y su investigación sobre la viabilidad de la sociedad comercial. *Siglo Dieciocho*, 4, 53-72.

los súbditos. Los reinos que tienen una gran cantidad de importaciones y exportaciones gozan de mayor laboriosidad, los individuos de una cantidad mayor de bienes de lujo y el Estado de una mayor reserva de trabajo. El comercio exterior pone en contacto a las personas con nuevos productos y técnicas y permite a las naciones aprovechar las particularidades del clima o el suelo, especializarse en aquello que mejor producen y obtener el resto gracias al cambio. A lo largo de la historia, es posible observar que en la mayoría de las naciones el comercio exterior precede el refinamiento y lujo doméstico.

La gente llega a conocer así los placeres del lujo y los beneficios del comercio y, una vez que se ha despertado su sentido de lo delicado y su laboriosidad, ello les lleva a nuevas mejoras en todos los ramos del comercio tanto interior como exterior. Y ésta es quizás la principal ventaja que se deriva del comercio con extranjeros. Saca a la gente de su indolencia y, al facilitar a la parte más alegre y opulenta del país objetos de lujo con los que jamás había soñado, suscita en ellos el deseo de un modo de vida más espléndido del que disfrutaran sus antecesores (Hume, 2011b: 249).

Hume aclara que, una vez que la sociedad ha llegado a ese punto, aunque el comercio exterior disminuya o incluso se pierda por completo, la nación seguirá siendo grande y poderosa mientras prevalezcan el espíritu de trabajo y la industria. Por último, Hume argumenta acerca de las ventajas de que las riquezas obtenidas se distribuyan de manera equitativa entre los ciudadanos y de que toda persona pueda disfrutar del producto de su trabajo. Esa igualdad es la más apropiada para la naturaleza humana y aumenta la felicidad de las personas y el poder del Estado, que puede cobrar más impuestos. Por el contrario, una gran desproporción de riqueza entre los ciudadanos debilita al Estado porque concentra el poder en pocas manos y la opresión de una parte de la sociedad, aunque puede favorecer el comercio exterior por el bajo precio del trabajo, desalienta la laboriosidad.

En el ensayo “Del refinamiento en las artes” (originalmente titulado “Del lujo”), Hume se adentra aún más en uno de los acalorados debates del momento: aquel concerniente al lujo. En primer lugar, afirma que un determinado grado de lujo puede ser inocente o reprobable según la época, el país o la condición de la persona, y que los límites de la virtud y el vicio no pueden determinarse con exactitud en ningún asunto moral. En sus palabras, su intención es mediar entre dos posturas en pugna: de un lado, la posición de los “hombres de moral severa” que reprobaban incluso hasta el lujo más inocente y lo representaban como la fuente de todo tipo de corrupción del orden social, y del otro la mirada de los “hombres de principios libertinos” que defendían

todo lujo como altamente beneficioso para la sociedad. Con esta posición se refiere principalmente a aquella presentada por Mandeville en la *Fábula de las abejas*, resumida en el adagio “vicios privados, virtudes públicas”, que constituía un novedoso ataque a las posturas tradicionales sobre la moral. Hume se propone “corregir ambos extremos” probando que “las épocas refinadas son las más felices y las más virtuosas” y que el lujo en un grado excesivo puede ser pernicioso (Hume, 2007: 20, trad. propia). En la segunda *Investigación*, publicada un año antes, había dicho:

Durante mucho tiempo se había supuesto que el lujo, es decir, el refinamiento de los placeres y las comodidades de la vida, era el origen de toda corrupción en el gobierno y la causa inmediata de la división facciosa, la sedición, las guerras civiles y la pérdida total de la libertad. Por lo tanto, se lo consideraba universalmente como un vicio y era un objeto de declamación para todos los satíricos y moralistas severos. Aquellos que prueban, o intentan probar, que tales refinamientos tienden, en cambio, a aumentar el trabajo, la urbanidad y las artes, vuelven a regular nuestros sentimientos morales y nuestros sentimientos políticos y representan como loable e inocente aquello que, antes, había sido considerado como pernicioso y reprobable (Hume, 2015: 117–118).

Para demostrar que las épocas más refinadas son las más felices y virtuosas, Hume procede a considerar los efectos del refinamiento en la vida privada y en la vida pública. En primer lugar, analiza en qué sentido conduce a la felicidad individual, que según las nociones recibidas parecía consistir en “tres ingredientes: acción, placer e indolencia”⁶ (Hume, 2007: 21), siendo la acción y el placer también las causas del trabajo, de las que se había ocupado en el ensayo sobre el comercio. En segundo lugar, Hume conecta el desarrollo del comercio y la industria con el desarrollo del refinamiento intelectual y cultural general, tanto de las artes mecánicas como liberales, así como con un aumento general de la humanidad. En una serie de bellos pasajes captura el espíritu de la sociedad comercial que florecía trayendo consigo grandes promesas:

En los tiempos en los que florecen la industria y las artes, la gente se mantiene permanentemente ocupada y disfruta, como recompensa, de la propia ocupación, así como de los placeres que son el fruto de su trabajo. La mente cobra nuevo vigor, aumenta sus poderes y facultades (...) (Hume, 2011b: 254).

Otra de las ventajas de la laboriosidad y de los refinamientos en las artes mecánicas es que suelen producir algunos refinamientos en las artes liberales, sin que las unas puedan llevarse a la perfección sin ir acompañadas, en alguna medida, de las otras. (...) No podemos esperar razonablemente que se produzca una pieza de paño perfecta en un país que ignora la astronomía, o

⁶ Aclara que con indolencia se refiere al necesario reposo, ya que la naturaleza humana no puede soportar una actividad o placer ininterrumpidos. Sin embargo, advierte que si los intervalos de reposo se prolongan demasiado provocan un letargo que destruye todo disfrute.

donde se descuida la ética. El espíritu de la época afecta a todas las artes. Y las mentes, una vez que han despertado de su letargo y entrado en ebullición, vuelven su atención en todas direcciones y llevan mejoras a todas las artes y las ciencias. La ignorancia profunda queda totalmente desterrada y las personas gozan de los privilegios de las criaturas racionales: pensar tanto como actuar; cultivar los placeres de la mente así como los del cuerpo (Hume, 2011b: 255).

Cuanto más avanzan estas artes refinadas, más sociables se hacen las personas... De modo tal que, además de las mejoras que reciben del conocimiento de las artes liberales, no es posible que dejen de experimentar un aumento de su humanidad, gracias al hábito mismo de conversar con otros y de contribuir al mutuo placer y entretenimiento. Así, laboriosidad, conocimiento y humanidad van unidos formando una cadena indisoluble y, tanto la experiencia como la razón consideran que son peculiares de las edades más refinadas, tenidas comúnmente por las de mayor lujo (Hume, 2011b: 255).

Por último, Hume discute de qué manera el refinamiento también impacta positivamente en el Estado. En el ensayo sobre el comercio había explicado que, al sacar a los individuos de la indolencia, daba lugar a una reserva de trabajo que puede aplicarse al servicio público. En este ensayo va más allá de ese argumento, aduciendo: a) que las artes del gobierno no pueden alcanzar un cierto grado de perfección antes de que la razón humana se haya perfeccionado en el ejercicio de artes más vulgares como el comercio y la manufactura, y b) que el aumento del conocimiento y de la humanidad tienen un impacto positivo en la armonía política. Lejos de destruir la libertad política, como era común alegar señalando el caso de la antigua Roma, Hume argumenta que el progreso en las artes es favorable a la libertad y posee una tendencia natural a preservar un gobierno libre, si es que no a producirlo (Hume, 2007: 28).

Cuando se suaviza el temperamento de las personas y se mejora su conocimiento, aparece ese humanitarismo de la manera más clara todavía, y constituye la principal característica que distingue una época civilizada de los tiempos de barbarie e ignorancia (Hume, 2011b: 257).

La cámara de los comunes es la base de nuestra forma de gobierno popular, y todo el mundo reconoce que debía su principal influencia y la consideración de que goza al aumento del comercio, que puso ese equilibrio de la propiedad en las manos de los comunes. ¡Qué incoherente resulta acusar con tal violencia al refinamiento de las artes y presentarlo como la ruina de la libertad y del espíritu público! (Hume, 2011b: 260).

Dicho todo esto, Hume también señala que el lujo en un grado excesivo deja de ser beneficioso para el Estado y que puede convertirse en una cualidad pernicioso para la sociedad

política. Sin embargo, si bien ningún vicio en sí puede considerarse ventajoso, al no ser posible erradicar todos los vicios se debe preferir lo menos pernicioso para la sociedad. Si se destierra el lujo vicioso sin atender a la pereza y la indiferencia a los demás, sólo se reducirá la laboriosidad sin producir más generosidad en los hombres. Hume argumenta que incluso el lujo excesivo es preferible a la pereza y la ociosidad, que son más dañinas tanto para las personas como para el Estado. Cuando aquellas son la norma, prevalece un modo de vida inculto y sin disfrute.

IV. Peligros del desarrollo del comercio. Viabilidad moral, política, social

El progreso tanto económico como político era indudable en Europa y parecía que iba a expandirse gradualmente al resto del mundo. Hume, como hemos mostrado, no fue ajeno a ese optimismo, interpretando que el comercio y la prosperidad que engendraba promovían una sociedad más educada, civilizada y secular (Schabas y Wennerlind, 2020: xv). Autores diversos como Locke, Montesquieu, Hume, Smith y Ferguson esperaban que la nueva sociedad terminara con el barbarismo y la superstición de las sociedades premodernas (Boyd, 2008: 65). Pero incluso los más optimistas vieron con temor algunos de los peligros de la naciente sociedad comercial, como la exacerbación de la búsqueda del interés propio, y tomaron en serio la pregunta acerca de su viabilidad. Esto concitó un gran esfuerzo intelectual para mostrar no sólo que la sociedad no se convertiría en una guerra de todos contra todos, sino que la nueva forma de vida social abría perspectivas de progreso universal. Para Sakamoto (2008: 383), el mayor legado de la obra de Hume es su estudio de la viabilidad filosófica, moral y política de la sociedad moderna.

Tanto Hume como Smith advirtieron que el pleno despliegue del comercio era a la vez necesario y problemático como fundamento de la nueva sociedad. Para que la búsqueda del interés propio redundara en una mejora del interés general se debían cumplir una serie de condiciones. En el Libro III del *Tratado* Hume llamó la atención sobre el problema de la compatibilidad entre la búsqueda de la ganancia personal y el mantenimiento del orden social (Skinner, 2009: 388).

Solamente el ansia de adquirir bienes y posesiones para nosotros y nuestros amigos más cercanos resulta insaciable, perpetua, universal y directamente destructora de la sociedad (...) Es cierto que ninguna afección de la mente humana tiene fuerza suficiente y, a la vez, dirección adecuada para contrarrestar el deseo de ganancia (...) La benevolencia para con los extraños es demasiado débil para conseguir esto... (Hume, 2000: 717–718).

Ninguna afirmación es más cierta que la de que los hombres están guiados en gran medida por su interés y que, aun cuando extiendan sus cuidados más allá de sí mismos, no los llevan demasiado lejos ni les es usual en la vida ordinaria ir más allá de sus más cercanos amigos y conocidos (Hume, 2000: 769–770).

De aquí la importancia de las convenciones sobre las que está fundada la sociedad, como la justicia, condición necesaria para el orden social (Skinner, 2009: 389). Debido a que los individuos están gobernados en gran medida por su propio interés es necesario “hacer que la observancia de las leyes de la justicia sea nuestro interés más cercano, y su violación la más remota” (Hume, 2011a: 344, trad. propia). Esto no se puede lograr para todas las personas, pero sí se puede hacer “que la observancia de la justicia sea el interés inmediato de algunas personas particulares y su violación el interés más remoto” (Hume, 2011a: 344, trad. propia), estableciendo a unas pocas personas como magistrados civiles, ministros, gobernantes. Estas personas no tienen ningún interés, excepto remoto, en ningún acto de injusticia y tienen un interés inmediato en la ejecución de la justicia. No sólo están inducidas a observar esas reglas en su propia conducta, sino también a constreñir a otros a una regularidad similar, y hacer cumplir los dictados de la equidad en toda la sociedad.

Si todo hombre tuviera sagacidad suficiente para percibir en todo momento el fuerte interés que lo obliga al cumplimiento de la justicia y de la equidad, y si tuviera fuerza de espíritu suficiente para perseverar en una adhesión firme a un interés general y distante en oposición a los encantos del placer y la ventaja presentes, en ese caso jamás habría habido tal cosa como el gobierno o la sociedad política, sino que cada hombre, siguiendo su libertad natural, habría vivido en completa paz y armonía con todos los demás (...) el único fundamento del deber de lealtad [allegiance] es la ventaja que procura a la sociedad mediante la preservación de la paz y del orden entre los seres humanos (Hume, 2015: 152–153).

Por su parte, en el primer capítulo de *La riqueza de las naciones* (RN), en el cual Smith retrató las espectaculares consecuencias de la extensión del intercambio mercantil, el autor aclaró que ésta daba lugar a una “opulencia universal que se derrama hasta las clases inferiores del pueblo” en una “sociedad bien gobernada”⁷. Para el lector desprevenido, que se aboca a la lectura de la RN sin haber traído *La teoría de los sentimientos morales* (TSM), esto puede pasar desapercibido o considerarse un detalle. En cambio, adquiere otro sentido si se tiene en cuenta

⁷ Con respecto a la división del trabajo, además de sus famosos elogios en los primeros capítulos del Libro I, Smith escribió en el Libro V que también tenía como consecuencia el embrutecimiento de la mente y el espíritu de la gran masa del pueblo, a menos que el Estado tomara medidas para evitarlo. “His dexterity at his own particular trade seems, in this manner, to be acquired at the expence of his intellectual, social, and martial virtues. But in every improved and civilized society this is the state into which the laboring poor, that is, the great body of the people, must necessarily fall, unless government takes some pains to prevent it” (Smith, 1981: 782).

lo expuesto por Smith en la *TSM* sobre la viabilidad moral de la nueva sociedad de comerciantes, integrada por individuos libres y extraños entre sí, sin lazos de afecto recíprocos.

Al igual que en el caso de Hume, la incursión de Smith en el terreno de la economía política formaba parte de sus investigaciones en el campo de la filosofía moral (Griswold, 1999; Haakonssen, 1981). Como Hutcheson, ambos autores trataron sus investigaciones sobre economía política como una parte integral de un proyecto ético y de jurisprudencia (Skinner, 2009: 385–386). En nuestra interpretación retrospectiva, la economía política de la Ilustración escocesa nació como parte de un esfuerzo más ambicioso por comprender qué mantenía unida a la nueva sociedad comercial. Para ello, tanto Hume como Smith procuraron desarrollar principios que explicaran la coherencia y armonía del sistema en su conjunto.

Desde los orígenes de la modernidad distintos autores buscaron explicar el comportamiento del hombre en la nueva sociedad que estaba naciendo. Las teorías morales de los autores de la Ilustración escocesa procuraron criticar aquellas teorías que suponían al hombre como un ser eminentemente egoísta, como las de Hobbes y Mandeville. Hutcheson, retomando a Shaftesbury, sostiene que la naturaleza humana está dotada de formas de afecto, amor a la humanidad y una tendencia a vivir en comunidad, y argumenta que el hombre nace con un sentido moral que le permite distinguir lo virtuoso de lo vicioso (Turco, 2003: 136–137).

Norman Kemp Smith sostuvo célebremente que es la moral la que constituye la génesis de la filosofía de Hume, en parte debido a la poderosa influencia de Hutcheson (Kemp Smith, 2005: 12–14). Al comienzo del Libro III del *Tratado*, Hume señala que “la moral es un asunto que nos interesa por encima de todos los demás. Así, creemos que cualquier decisión sobre este tema pone en juego la paz de la sociedad...” (Hume, 2011a: 293, trad. propia). Hume considera una cuestión primordial comprender el proceso por medio del cual el hombre distingue la virtud del vicio, es decir, las conductas dignas de aprobación de aquellas dignas de reprobación. En cuanto a la controversia suscitada entre filósofos acerca del fundamento general de la moral, si se deriva de la razón o del sentimiento, Hume rechaza a la razón como fuente de las distinciones morales *per se*. Sostiene, en cambio, que los hombres aprueban aquellas conductas que le resultan placenteras y reprueban aquellas que le resultan desagradables⁸ (Hume, 2011a: 302–303). Una vez establecido esto, resulta central a Hume desentrañar los motivos por los cuales las acciones producen satisfacción o desagrado⁹ (Hume, 2011a: 305–306). Es a este respecto que la simpatía

⁸ “...since vice and virtue are not discoverable merely by reason, or the comparison of ideas, it must be by means of some impression or sentiment they occasion, that we are able to mark the difference betwix them, (...) Here we cannot remain long in suspence, but must pronounce the impression arising from virtue, to be agreeable, and that proceeding from vice to be uneasy. (...) There is no spectacle so fair and beautiful as a noble and generous action; nor any which gives us more abhorrence than one that is cruel and treacherous” (Hume, 2011a: 302).

⁹ “Now since the distinguishing impressions, by which moral good or evil is known, are nothing but *particular* pains or pleasures; it follows, that in all enquires concerning these moral distinctions, it will be

Cazenave, A. (2023). David Hume, Adam Smith y su investigación sobre la viabilidad de la sociedad comercial. *Siglo Dieciocho*, 4, 53-72.

cobra centralidad en el sistema moral humeano: es el poderoso principio de la naturaleza humana que constituye la fuente principal de las distinciones morales (Hume, 2011a: 393–394)¹⁰.

Se aprueba la existencia de la justicia por la sola razón de su tendencia al bien común, pero hasta el mismo bien común nos sería indiferente si la simpatía no nos hiciera interesarnos por él. Lo mismo podemos pensar de todas las demás virtudes que tienden de modo análogo al bien común. Estas virtudes tienen que derivar su carácter meritorio de nuestra simpatía hacia quienes obtienen algún beneficio de ellas, de la misma manera que las virtudes tendentes al bien de quien las posee derivan su mérito de nuestra simpatía hacia esa persona (...) la felicidad de las personas ajenas nos afecta únicamente por simpatía. Luego será a este principio al que tendremos que atribuir el sentimiento de aprobación, que surge del examen de toda virtud útil a la sociedad o a la persona poseedora de dicha virtud (Hume, 2000: 874).

Por medio del mecanismo de simpatía los hombres participan de los sentimientos de los demás y pueden reflexionar acerca de la utilidad y el placer que la conducta virtuosa produce tanto en el actor como en las personas afectadas por esa conducta. Sin embargo, que la simpatía sea el fundamento de las distinciones morales plantea el problema de que los hombres simpatizan en mayor medida con quienes tienen lazos de afinidad y cercanía y, por ende, estarán más dispuestos a aprobar su conducta como virtuosa (Hume, 2011a: 314, 384). La conversación y la experiencia son las que permiten corregir los sentimientos y establecer reglas generales comunes sobre las conductas aprobables y reprobables, que no son eternas sino un producto social e histórico sujeto a transformación (Hume, 2011a: 384–385)¹¹.

Con un problema semejante se topa Smith, quien a nuestro entender desarrolla el concepto de simpatía de una manera más consecuente. En la *TSM*, Smith busca precisamente articular una explicación general, sistemática y laica, sobre el proceso de conformación de las

sufficient to show the principles, which make us feel a satisfaction or uneasiness from the survey of any character, in order to satisfy us why the character is laudable or blameable (Hume, 2011a: 303). “This (...) reduces us to the simple question, *why any action or sentiment upon the general view or survey, gives a certain satisfaction or uneasiness?* in order to show the origin of its rectitude or depravity...” (Hume, 2011a: 305–306).

¹⁰ En la segunda *Investigación*, dice sobre el principio de simpatía: “It is needless to push our researches so far as to ask, why we have humanity or a fellow-feeling with others. (...) No man is absolutely indifferent to the happiness and misery of others. The first has a natural tendency to give pleasure; the second, pain. This every one may find in himself” (Hume, 2006: 38).

¹¹ No abordamos aquí las diferencias entre los desarrollos de Hume sobre la moral expuestos en el *Tratado* y en la segunda *Investigación*. Desarrollar sistemáticamente la teoría moral de Hume trasciende el horizonte del presente artículo. En esta instancia nos interesa plantear algunas de las preguntas fundamentales con las que lidia el autor en el marco de dicho estudio para comprenderlas como parte de su investigación sobre la viabilidad de la sociedad comercial.

reglas y máximas que ordenan la conducta social (Piqué, 2017: 123). Primeramente, mediante la exposición del concepto de simpatía como principio articulador del sistema de filosofía moral, que algunos autores interpretaron como la fuerza gravitacional de la cohesión social (Raphael, 1978: 88). Sin preámbulos, Smith comienza la *TSM* señalando que todo ser humano, por más egoísta que sea, posee una disposición natural a interesarse por la suerte de los demás. No sólo es capaz de ponerse en el lugar del otro por medio de la imaginación y acompañarlo en el sentimiento¹², sino que busca y desea simpatizar en calidad de espectador y que otros simpaticen con él en calidad de actor.

La simpatía se convierte así en una guía para juzgar la conducta propia y ajena, ya que la aprobación o desaprobación de la conducta del actor resulta de la simpatía que genera o no esa conducta en el espectador¹³. Actores y espectadores moderan sus pasiones para simpatizar y obtener simpatía, colocándose en el lugar de un “espectador imparcial”. Por medio de este proceso, los sentimientos devienen morales, modelados y moderados en una cultura social específica (Rodríguez Braun, 2013: 13). Así, en una “sociedad pequeña”, en la cual los individuos tienen lazos de proximidad que permiten una simpatía natural e identificación común, los individuos alcanzan un conocimiento práctico de las normas y conductas sociales correctas e incorrectas^{14 15}. Pero Smith reconoce y pone de manifiesto el alcance limitado del concepto de simpatía en la nueva “sociedad de extraños”¹⁶. La sociedad comercial, amalgama de culturas particulares que el comercio había reunido por primera vez, traía el desafío de comprender una sociedad universal en la cual el principio de simpatía e identificación común dejaba de tener vigencia como principio general, y, en cambio, su alcance se circunscribe a ámbitos sociales reducidos, particulares (Cazenave y Levín, 2021: 57; Piqué, 2017: 131).

¹² “By the imagination we place ourselves in his situation, we conceive ourselves enduring all the same torments, we enter as it were into his body, and become in some measure the same person with him, and thence form some idea of his sensations, and even feel something which, though weaker in degree, is not altogether unlike them” (Smith, 1982: 9).

¹³ “We either approve or disapprove of the conduct of another man according as we feel that, when we bring his case home to ourselves, we either can or cannot entirely sympathize with the sentiments and motives which directed it. And, in the same manner, we either approve or disapprove of our own conduct, according as we feel that, when we place ourselves in the situation of another man, and view it, as it were, with his eyes and from his station, we either can or cannot entirely enter into and sympathize with the sentiments and motives which influence it” (Smith, 1982: 109–110).

¹⁴ “Our continual observations upon the conduct of others, insensibly lead us to form to ourselves certain general rules concerning what is fit and proper either to be done or to be avoided” (Smith, 1982: 159).

¹⁵ Estas reglas generales de la conducta no son impuestas por el legislador, sino que son el resultado de la interacción social. Los individuos las siguen no por puro interés, sino porque cada miembro de la sociedad las incorpora como parte de sí mismo (Hurtado Prieto, 2004: 18).

¹⁶ “Men, though naturally sympathetic, feel so little for another, which whom they have no particular connexion, in comparison of what they feel for themselves; the misery of one, who is merely their fellow-creature, is of so little importance to them in comparison even of a small conveniency of their own” (Smith, 1982: 86).

La exposición del concepto de simpatía, fuente de cohesión en culturas locales y de graves tensiones en la nueva sociedad comercial, puede comprenderse como una de las razones que lleva a Smith a incursionar en el campo de la jurisprudencia, en el que se inscribió su economía política (Cazenave y Levín, 2021: 58; Piqué, 2017: 165). Una de las claves del sostenimiento de una sociedad en la cual los individuos conviven pacíficamente a partir del intercambio de “buenos oficios”, sin amor o afecto mutuo, es la prevalencia de la justicia¹⁷ (Piqué, 2017: 133). Si esto no ocurriera, “la destrucción de la sociedad sería completa”¹⁸. La economía política tenía la misión de guiar a los gobernantes y legisladores en la consecución de un sistema de jurisprudencia que resguardara a la sociedad de los posibles males que podían devenir del desarrollo capitalista. La teoría de la jurisprudencia tenía el propósito de dilucidar “los principios generales de la legislación y el gobierno”, las “reglas naturales de la justicia”, que “debían constituir los fundamentos de las leyes de todas las naciones” (Smith, 1982: 341–342, trad. propia). En la famosa Advertencia a la sexta y última edición de la *TMS*, de 1790, Smith indica que con la publicación de la *RN* había cumplido en parte con sus objetivos, pero que aún quedaba pendiente una teoría de la jurisprudencia, un proyecto largamente acariciado (Smith, 1982: 3) que no podría completar.

Comprender el proyecto filosófico de Smith y la génesis de la economía política smithiana nos ayuda a comprender mejor la obra de Hume y su propio estudio sobre la naturaleza y viabilidad de la nueva sociedad comercial. Pueden interpretarse los desarrollos en el campo de la economía política tanto de Hume como de Smith como el descubrimiento de un campo necesario para sus investigaciones sobre los principios de la naturaleza humana que pudieran brindar fundamento a la cohesión de una sociedad que aspiraba a una convivencia universal civilizada. El estudio del “comercio” se convertía en un capítulo ineludible de una sociedad históricamente novedosa, apodada por estos dos autores como “sociedad civil” o “sociedad comercial”. Incluso, la filosofía encontró inspiración en la ciencia que erigió a la sociedad civil como su objeto (Levín, 1999: 16). ¿Acaso ese estudio no sería condición *sine qua non* para comprender las posibilidades de una sociedad libre de toda tutela “social”, “política” y “económica”?

¹⁷ “Society may subsist among different men, as among different merchants, from a sense of its utility, without any mutual love or affection; and though no man in it should owe any obligation, or be bound in gratitude to any other, it may still be upheld by a mercenary exchange of good offices according to an agreed valuation” (Smith, 1982: 86).

¹⁸ “Society may subsist, though not in the most comfortable state, without beneficence; but the prevalence of injustice must utterly destroy it” (...) (Benevolence) is the ornament which embellishes, not the foundation which supports the building (...) Justice, on the contrary, is the main pillar that upholds the whole edifice. If it is removed, the great, the immense fabric of human society (...) must in a moment crumble into atoms” (Smith, 1982: 86).

V. Conclusiones y perspectivas

Hemos presentado a modo de tesis interpretativa un problema que interpretamos conecta los escritos económicos de Hume y de Smith con sus proyectos filosóficos: la pregunta sobre la viabilidad histórica de la naciente sociedad comercial. Ambos autores ven con gran entusiasmo los efectos beneficiosos que tenía el desarrollo del comercio, no sólo económicos sino para el florecimiento de la condición humana: un aumento de la libertad y de la civilidad y el desarrollo de las artes y de las ciencias. Sin embargo, también son conscientes de los enormes desafíos y peligros que suponía la novedosa sociedad mercantil. ¿Qué mantiene unida a una sociedad de hombres libres e impide que se desmembre? ¿Qué garantiza la coherencia y armonía de una sociedad que aspira a liberarse de toda tutela? Esta pregunta es abordada por los autores desde distintos ángulos a lo largo de sus obras. En el plano de la teoría moral, buscan explicar el mecanismo de conformación de reglas generales de la conducta que permiten una convivencia pacífica y que los individuos obedecen no por imposición de una autoridad externa sino por su propia necesidad. En la esfera económica, procuran desentrañar las leyes que resultan de la interacción social de hombres libres que procuran su sustento a través del intercambio mercantil, comportándose exclusivamente en función de su propio interés. Los autores buscan comprender las transformaciones en las costumbres y modos de comportamiento que caracterizan a la históricamente novedosa sociedad de comerciantes. El mundo económico es para los autores parte del ámbito de la política: su armonía depende de la capacidad del legislador de conocer las leyes económicas, que escapan a su voluntad, y de gobernar en función de ellas, con arreglo a los principios de la naturaleza humana. Por último, una sociedad que erige como bandera la autonomía intelectual, moral y política a partir de la conjugación de la ciencia y de la filosofía no puede eludir el problema de la naturaleza, estructura y alcance de estas dos creaciones y de su capacidad de componer una síntesis de todo el conocimiento relevante: un cuerpo de conocimiento coherente y abarcativo de la totalidad de la experiencia humana.

Podemos argumentar que el carácter inconcluso de los proyectos filosóficos de Hume y de Smith expresa el carácter inconcluso de un proyecto político y jurídico civilizatorio de toda una época. Hoy comprobamos que la civilización que proyectaban Hume, Smith y otros filósofos del siglo XVIII, como Kant, no se concretó. Por el contrario, el capitalismo lejos estuvo de realizar las promesas modernas. Con el devenir del capitalismo industrial las preguntas que se hicieron los filósofos ilustrados fueron paulatinamente abandonadas hasta desaparecer casi por completo. Hoy la apariencia de libertad, de igualdad, de fraternidad, de democracia y de progreso social se disipa rápidamente. Pero eso no significa que el proyecto filosófico de la Ilustración deje de tener vigencia. Por el contrario, es más urgente hoy que entonces comprender en qué radicó su fracaso y animarnos a confrontarnos con las preguntas que desvelaron a algunos de sus mayores

Cazenave, A. (2023). David Hume, Adam Smith y su investigación sobre la viabilidad de la sociedad comercial. *Siglo Dieciocho*, 4, 53-72.

exponentes. ¿Es viable la sociedad capitalista? ¿Es compatible con las promesas que instaló, con los principios civilizatorios que se resumen en las promesas de la Revolución Francesa? ¿Es compatible la civilización democrática con el capitalismo?

Bibliografía

- Berry, C. J. (2017). Hume on Commerce, Society, and Ethics. En *Wealth, Commerce, and Philosophy: Foundational Thinkers and Business Ethics* (pp. 221–240). University of Chicago Press.
- Boyd, R. (2008). Manners and morals: David Hume on civility, commerce, and the social construction of difference. En *David Hume's political economy* (pp. 65–85). Routledge, Taylor & Francis Group.
- Cazenave, A., & Levín, P. E. (2021). Adam Smith: El capitalismo y su frustrado proyecto de civilización. *Cultura Económica*, 39(101), 50–66.
- Cremaschi, S. (2009). Newtonian physics, experimental moral philosophy and the shaping of political economy. En *Open economics: Economics in relation to other disciplines* (pp. 73–94). Routledge.
- Griswold, C. L. (1999). *Adam Smith and the virtues of enlightenment*. Cambridge University Press.
- Haakonssen, K. (1981). *The science of a legislator: The natural jurisprudence of David Hume and Adam Smith*. Cambridge University Press.
- Hirschman, A. O. (1977). *The passions and the interests: Political arguments for capitalism before its triumph*. Princeton University Press.
- Hume, D. ([1739-40]2011a). *A treatise of human nature: A critical edition* (D. F. Norton & M. J. Norton, Eds.). Oxford University press.
- Hume, D. ([1739-40]2000). *Tratado de la naturaleza humana* (F. Duque, Trad.). Folio.
- Hume, D. ([1741-1777]1987a). *Essays, moral, political, and literary* (E. F. Miller, Ed.; Rev. ed). LibertyClassics.
- Hume, D. ([1741-1777]2011b). *Ensayos morales, políticos y literarios* (E. F. Miller, Ed.; C. M. Ramírez, Trad.). Trotta; Liberty Fund.
- Hume, D. ([1751]2006). *An enquiry concerning the principles of morals: A critical edition* (T. L. Beauchamp, Ed.). Oxford University Press.
- Hume, D. ([1751]2015). *Investigación sobre los principios de la moral* (M. Mendoza Hurtado, Trad.). Universidad Nacional de Quilmes.
- Hume, D. ([1752-1758]2007). *Writings on economics* (E. Rotwein, Ed.). Transaction Publishers.



- Hurtado Prieto, J. (2004). Bernard Mandeville's heir: Adam Smith or Jean Jacques Rousseau on the possibility of economic analysis. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 11(1), 1–31.
- Hutchison, T. W. (1997). *Before Adam Smith: The emergence of political economy, 1662-1776*. Blackwell.
- Kemp Smith, N. (2005). *The philosophy of David Hume: A critical study of its origins and central doctrines*. Palgrave Macmillan.
- Levín, P. (1999). La Economía Política en el ocaso de su objeto. *Enoikos, Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires*, 15.
- Levín, P., Piqué, M. del P., & Cazenave, A. (2018). Ensayo sobre el posible aporte de la economía política a la filosofía de la aspiración. *RInERS- Revista de Investigación en Economía y Responsabilidad Social*, 1(2).
- Miller, E. F. (1987). Foreword. En *Essays, moral, political, and literary* (Rev. ed, pp. xi–xviii). LibertyClassics.
- Norton, D. F. (2011). Historical Account of A Treatise of Human Nature from its beginnings to the Time of Hume's Death. En *A treatise of human nature*. Clarendon Press.
- Paganelli, M. P., y Schumacher, R. (2019). Do not take peace for granted: Adam Smith's warning on the relation between commerce and war. *Cambridge Journal of Economics*, 43(3), 785–797.
- Piqué, P. (2017). *La obra de Adam Smith en el estudio y en la enseñanza de la historia del pensamiento económico* [PhD Thesis]. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas.
- Pocock, J. G. A. (1985). *Virtue, commerce, and history: Essays on political thought and history, chiefly in the eighteenth century*. Cambridge University Press.
- Raphael, D. D. (1978). Adam Smith: Philosophy, science, and social science. *Royal Institute of Philosophy Supplements*, 12, 77–93.
- Rodríguez Braun, C. (2013). Estudio preliminar. En *La teoría de los sentimientos morales*. Alianza Editorial.
- Rotwein, E. (2007). Introduction. En *Writings in economics*. Transaction Publishers.
- Sakamoto, T. (2008). Hume's Economic Theory. En *A companion to Hume* (pp. 373–387). Blackwell Pub.
- Sakamoto, T. (2014). Hume's philosophical economics. En *The Oxford Handbook of Hume* (pp. 569–588). Oxford University Press.
- Schabas, M. (2005). *The natural origins of economics*. University of Chicago Press.
- Schabas, M., & Wennerlind, C. (2020). *A philosopher's economist: Hume and the rise of capitalism*. University of Chicago Press.
- Simpon Ross, I. (2008). The Emergence of David Hume as a Political Economist: A Biographical Sketch. En *David Hume's political economy* (pp. 31–48). Routledge, Taylor & Francis Group.
- Skinner, A. S. (2009). Hume's Principles of Political Economy. En *The Cambridge Companion to Hume* (2nd ed, pp. 381–413). Cambridge University Press.

Cazenave, A. (2023). David Hume, Adam Smith y su investigación sobre la viabilidad de la sociedad comercial. *Siglo Dieciocho*, 4, 53-72.

Smith, A. ([1759]1982). *The theory of moral sentiments* (D. D. Raphael & A. L. Macfie, Eds.). Liberty Classics.

Smith, A. ([1776]1981). *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations* (R. H. Campbell & A. S. Skinner, Eds.). Liberty Classics.

Smith, A. ([1776]2004). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. (E. Cannan, Ed.; G. Franco, Trad.). Fondo de Cultura Económica.

Turco, L. (2003). Moral sense and the foundations of morals. *The Cambridge Companion to the Scottish Enlightenment*, 136–156.

Wennerlind, C. C. (2006). David Hume as a Political Economist. En *The History of Scottish Economic Thought* (pp. 46–70). Routledge.

CV de la autora

Doctora de la Universidad de Buenos Aires. Área Ciencias Económicas, subárea Economía. Título de la tesis: *Raíces filosóficas de la economía política. El aporte de David Hume*, calificada con sobresaliente y nominada al Premio Facultad 2022. Miembros del jurado: Dres. Luis Perdices de Blas, José M. Menudo y Eduardo Scarano. Directores: Dr. Pablo Levín (2017-2021) y Dra. Pilar Piqué. Realizó el Doctorado con una beca doctoral CONICET. Es auxiliar docente de la Escuela de Posgrado de la Universidad de la Matanza y de Historia del Pensamiento Económico de la UBA desde el año 2012. Ha publicado variados artículos en revistas científicas y participado en diversos congresos científicos. Entre otros, ha publicado los artículos “Adam Smith: el capitalismo y su frustrado proyecto de civilización” (Revista *Cultura Económica*, 2021, en coautoría con Pablo Levín), “Reason and experience in David Hume’s specie-flow mechanism” (Revista *Enfoques*, 2020), “El Heterónomon: prolegómenos de un concepto integrador” (Revista *RInERs*, 2020, en coautoría con Pablo Levín), “El concepto de causalidad en la obra filosófica y en la obra económica de David Hume” (*Mutatis Mutandi: Revista internacional de filosofía*, 2019), “Ensayo sobre el posible aporte de la economía política a la filosofía de la aspiración” (Revista *RInERs*, 2018). Ha integrado y ha codirigido proyectos de investigación en el área de historia del pensamiento económico y ha dirigido a tesis y becarios de grado.

